

IV Domingo Ordinario –28 de Enero 2018 – Our Lady of Perpetual Help

Primera Lectura: Dt 18. 15-20

En aquellos días, habló Moisés al pueblo, diciendo: "El Señor Dios hará surgir en medio de ustedes, entre sus hermanos, un profeta como yo. A él lo escucharán. Eso es lo que pidieron al Señor, su Dios, cuando estaban reunidos en el monte Horeb: 'No queremos volver a oír la voz del Señor nuestro Dios, ni volver a ver otra vez ese gran fuego; pues no queremos morir'.

El Señor me respondió: 'Está bien lo que han dicho. Yo haré surgir en medio de sus hermanos un profeta como tú. Pondré mis palabras en su boca y él dirá lo que le mande yo. A quien no escuche las palabras que él pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas. Pero el profeta que se atreva a decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de otros dioses, será reo de muerte' ".

Salmo 94. 1-2. 6-7. 8-9

R. (8) Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Vengan, lancemos vivas al Señor,
aclamemos al Dios que nos salva.
Acerquémonos a él, llenos de júbilo,
y démosle gracias.

R. (8) Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Vengan, y puestos de rodillas,
adoremos y bendigamos al Señor, que nos hizo,
pues él es nuestro Dios y nosotros, su pueblo;
él es nuestro pastor y nosotros, sus ovejas.

R. (8) Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Hagámosle casa al Señor, que nos dice:
"No endurezcan su corazón,
como el día de la rebelión en el desierto,
cuando sus padres dudaron de mí,
aunque habían visto mis obras".

R. (8) Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Segunda Lectura: 1 Cor 7. 32-35

Hermanos: Yo quisiera que ustedes vivieran sin preocupaciones. El hombre soltero se preocupa de las cosas del Señor y de cómo agradarle; en cambio, el hombre casado se preocupa de las cosas de esta vida y de cómo agradarle a su esposa, y por eso tiene dividido el corazón. En la misma forma, la mujer que ya no tiene marido y la soltera se preocupan de las cosas del Señor y se pueden

dedicar a él en cuerpo y alma. Por el contrario, la mujer casada se preocupa de las cosas de esta vida y de cómo agradarle a su esposo.

Les digo todo esto para bien de ustedes. Se lo digo, no para ponerles una trampa, sino para que puedan vivir constantemente y sin distracciones en presencia del Señor, tal como conviene.

Evangelio: Mc 1. 21-28

En aquel tiempo, se hallaba Jesús a Cafarnaúm y el sábado siguiente fue a la sinagoga y se puso a enseñar. Los oyentes quedaron asombrados de sus palabras, pues enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: "¿Qué quieres tú con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios". Jesús le ordenó: "¡Cállate y sal de él!" El espíritu inmundo, sacudiendo al hombre con violencia y dando un alarido, salió de él. Todos quedaron estupefactos y se preguntaban: "¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta? Este hombre tiene autoridad para mandar hasta a los espíritus inmundos y lo obedecen". Y muy pronto se extendió su fama por toda Galilea.

IV Domingo Ordinario –28 de Enero 2018 – Our Lady of Perpetual Help

Invitación a la oración

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

Proclamación del Evangelio.

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexionen sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

Invitación a la reflexión en el Evangelio

Para mí, las lecturas de este domingo evocan la hermosa versión musical compuesta por David Haas del salmo. Se titula “Si oyen hoy la voz del Señor, no endurezcan sus corazones.” (Haas) Como compositor, entiendo las técnicas que hacen tan bella su música, pero la verdad es que no me fijo tanto en las técnicas porque me encanta esta música tan elegante. Gracias, Dan.

Luego, las lecturas me exhortan a escuchar la palabra de Dios con el corazón, en lugar de dejarme distraer por otra cosa, ¡ni siquiera la música!

Te explico por qué.

La Primera Lectura cita las palabras que Moisés dirige al pueblo, palabras que Dios le ha mandado:

Suscitaré un profeta de entre sus hermanos. Pondré mis palabras en su boca.

Moisés ha servido de intermediario entre Dios y el pueblo, y ahora les asegura que vendrá otro para sustituirlo. Esto podría haberlos aterrado. Por ejemplo, recuerda cómo reaccionó el pueblo cuando Moisés les llevó los diez mandamientos.

Nos dice la Sagrada Escritura que Dios descendió sobre el Monte Sinaí entre un gran incendio, con truenos y relámpagos y un sonido muy fuerte de cuerno. El pueblo se puso a temblar de miedo. Ellos se detuvieron al pie del monte y gritaron: “No quiero volver a escuchar la voz del Señor, mi Dios, ni quiero ver más ese terrible incendio; no quiero morir”

Fácil de comprender. No pudieron oír la palabra de Dios porque el miedo controlaba sus corazones. ¿Y quién les echaría la culpa? ¿Acaso tú y yo a veces encontramos que Dios es demasiado grande y demasiado fuerte para nuestra humilde persona? ¿A veces ignoramos la voz de Dios cuando pronuncia mandamientos que contradicen nuestros propios deseos?

¿Qué deseos? Pues, tal vez tomamos en vano el nombre de Dios. O faltamos a la Misa. O les faltamos el respeto a nuestros padres, o deseamos cometer adulterio. Quizás robamos o mentimos, o codiciamos a la mujer del prójimo. Por cierto, tanto la televisión como incontables películas nos proclaman las alegrías irresistibles de estos pecados. Ya a estas alturas, estamos más que acostumbrados a las tentaciones de nuestra cultura.

Pero la voz del Señor también nos llama.

En la sinagoga, Jesús hace que un espíritu inmundo salga, aterrado, de un hombre. “El espíritu inmundo lo retorció y dando un grito muy fuerte, salió.” Entonces, Jesús lo increpó.

Jesús enseña “con autoridad.” Da mandatos sólo cuando ve que incumplimos la relación establecida por Dios con su pueblo. Así como su abba, usa su “autoridad” para alejarnos de la destrucción que, sin duda, destruirá nuestras vidas. Esto significa que cuando nos increpa es por nuestro bien.

¿Podríamos tenerle miedo? Sí. Pero Dios y Jesús se ponen estrictos exclusivamente por nuestro bien, no porque quieran destruirnos. El Evangelio para hoy nos habla de su poder sobre el mal en nuestro mundo.

IV Domingo Ordinario –28 de Enero 2018 – Our Lady of Perpetual Help

Es por eso que en el Salmo para este domingo nos encontramos cantando alegremente al Señor. Porque el Señor ha luchado por estar en nuestro mundo, en nuestros corazones, y en nuestras almas.

Por lo tanto, si oyes hoy la voz del Señor, escúchala y no endurezcas tu corazón.

Invitación a compartir en grupo

1. Continúe nombrando a personas e ideas por las cuales siente una ceguera parcial. Cada día, haga una breve oración para abrirse a la bondad y la verdad que podrían estar en ellas. Cuando se encuentre con una de esas personas, sea consciente de su deseo de escuchar y ver la verdad y la bondad que usted se pudiera estar perdiendo.
2. Escoja a tres personas que le han enseñado con su palabra y ejemplo a lo largo de su vida. Encuentre una manera apropiada de agradecerles lo que han hecho.
3. Hable con una de las organizaciones de su comunidad sobre su preocupación sobre las veces en que las acciones no han estado de acuerdo con las palabras. Hágalo de modo en que no acuse a la gente, sino como algo también de usted mismo, y por lo que está preocupado. Sugiera modos en los que puede cerrar la distancia entre acciones y palabras y pídale a otros su opinión e ideas sobre esto. O, como grupo, decidan lo que pueden hacer juntos sobre este tema.

Invitación a actuar

Decidan hacer algo en concreto (individualmente o en grupo) a causa de su compartir. Si desean hacer algo ustedes, decidan lo que harán y comuníquenlo al grupo. Si el grupo entero decide hacer algo, decidan lo que cada uno hará, y cómo y cuándo lo harán. Las siguientes son sugerencias adicionales que pueden resultarles útiles.

Invitación a la oración final

Den gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por las nuevas luces recibidas, los deseos despertados, las direcciones clarificadas, el don de la mutua apertura y sensibilidad. Concluyan con la siguiente oración:

Dios de amor,

Jesús nos dio muchas lecciones durante su vida en la tierra. Al reunirnos para aprender esas lecciones, venimos con el corazón y la mente abiertos.

Abre también nuestros corazones y nuestras mentes al salir de aquí, para que podamos ver la bondad que has colocado

en todas las avenidas y senderos de nuestra vida.

Manténnos atentos a tus palabras,

para que nuestros pasos y acciones sigan el mismo camino, el camino que nos enseñó Jesús; el camino que decimos estar caminando.

Guía nuestros pasos para que nos mantengamos en el camino del evangelio, el camino que Jesús, nuestro maestro, nos ha mostrado.

Te lo pedimos por el mismo Cristo, nuestro Señor. Amén.